

A la escucha obediente del Espíritu

17 de octubre 2018

P. Floriano De Fabiis, cp

El Espíritu de Dios ha animado la historia de la salvación desde el inicio. Guió al pueblo de Israel hasta la entrada a la tierra prometida. En la plenitud de los tiempos preparó a María como nueva Arca de la Alianza para acoger el misterio de la redención y la venida del Salvador; afianzó a la persona de Jesús en el cumplimiento del Misterio Pascual, sosteniendo su fragilidad humana en la Pasión y haciéndolo entrar en la gloria de la resurrección.

El día de Pentecostés el Espíritu del Resucitado se difundió abundantemente sobre los apóstoles, nació la Iglesia. Los veinte siglos de la historia eclesial han sido un entramado indisoluble de la historia humana y de la historia de la salvación. La actitud fundamental de la iglesia siempre ha sido la de ponerse a la escucha obediente del Espíritu y la de abajarse con amor creativo en la pobreza de la historia humana.

A LA ESCUCHA DEL ESPÍRITU DE DIOS

Pablo de la Cruz fundó nuestro instituto en obediencia al Espíritu. Dios dio a los “ojos del corazón” de nuestro Fundador una especial agudeza para leer en el Crucificado el icono del amor infinito de Dios hacia el hombre. Lo hizo capaz de penetrar, de un modo singular, en las innumerables pobrezas humanas; le reveló que la Pasión de Jesús, «la más grande y estupenda obra del divino amor» [Cartas II, 499] es el remedio más eficaz para la salvación del hombre (*Const.* n. 1d).

Vosotros sois convocados por el Espíritu en el nombre del carisma dado a Pablo de la Cruz y transmitido a nosotros en toda su vitalidad y energía.

En estos días se repite la concatenación de las opciones humanas y de la iluminación constante del Espíritu. Y, mientras cumplís vuestra tarea humana, se os pide que estéis a la escucha del Espíritu con toda el alma. Vosotros debéis elegir al Superior General y a su Consejo (el gobierno de la Congregación), pero debéis discernir agudamente en qué dirección os guía el Espíritu; sois llamados a leer, con humildad y fe, los signos de Dios dentro de nuestra historia.

LECTURA DE UN SIGNO

Este año debe ser considerado como un tiempo especial para nosotros Pasionistas. Todos sabemos que el 29 de junio de 2018 se erigió la «CONGREGACIÓN DE LAS MONJAS DE LA PASIÓN DE JESUCRISTO». Este evento no tiene que ver solo con las monjas, sino también con nosotros, porque la Familia Pasionista en sentido estricto (un padre, un *hijo* y una *hija*), se cumplió finalmente.

En el corazón y en la mente de nuestro Fundador existía un solo *carisma* y un solo *instituto* encarnado en dos ramas, masculina y femenina (cf. P. G. Cioni, *Anales*). El carisma nos acomuna en un modo sustancial y nos hace, pasionistas y monjas pasionistas, hermanos y hermanas. La *memoria Passionis* sintetiza el carisma común en la doble dimensión contemplativa y apostólica y nos compromete a una recíproca colaboración más incisiva y convencida.

INMERSIÓN EN LAS RAÍCES

En este día de las elecciones sois llamados a sumergiros en la riqueza carismática para captar la luz que encontraréis reflejada en los ojos de los cohermanos.

El Espíritu os guiará y elegirá a las personas enamoradas de Jesús crucificado y del carisma pasionista; comprometidas en la construcción de la fraternidad con apertura, escucha, humildad y confianza hacia los religiosos; con espíritu de discernimiento prudente,

considerado por el fundador como el CRITERIO PROPIO DE LOS SUPERIORES para el buen gobierno de la Congregación.

La Iglesia espera nuestra fidelidad carismática ya que el nuestro es el más claro y más central entre los carismas. Por eso «la Congregación toma su puesto en la iglesia y se consagra al cumplimiento de su propia misión» (*Const.* n. 6b); siendo fieles al mismo, permanecemos como pasionistas y no nos convertimos en otra cosa, como la sal que da sabor solo si permanece tal, de lo contrario se tira lejos y es pisoteada (cf. *Mt* 5,11; *Lc* 14, 34). La tarea específica del gobierno, unido a los religiosos, es meditar el carisma en su esencialidad y encontrar las formas adecuadas para hacerlo comprensible y eficaz el día de hoy. También es su tarea guiar a la Congregación hacia la coherencia y al testimonio carismático en la Iglesia y en el mundo (*Const.* n. 2).

Somos una pequeña realidad que atraviesa grandes dificultades, como la Iglesia y la humanidad, pero San Pablo de la Cruz nos impulsa a tener confianza porque la «barquita» de la Congregación es conducida por el “Piloto” divino:

«Las tempestades que se alzan contra esta pobre y mínima barquita son grandes y horribles, pero el Piloto divino la gobierna para que no naufrague; y aunque mis pecados gritan fuerte, no obstante, la misericordia de Dios no me abandona». [Cartas, Vol. I, 551, a T. Fossi].

Incluso el Papa Francisco usa la misma imagen para la iglesia de hoy: *«Vivimos en un contexto en el que la barca de la iglesia es sacudida por vientos contrarios y violentos»* (A los sacerdotes de la diócesis de Créteil, en Francia, 1 octubre 2018).

Esta condición nos impulsa con mayor razón a confiar en Dios y en la guía de su Santo Espíritu; afrontaremos de este modo las dificultades de la misión poniendo en sinergia nuestras débiles fuerzas y el poder del Espíritu.

CON GLORIA Y ESPERANZA

Queridos hermanos capitulares, vuestra tarea es muy importante ya que sois mediadores de la voluntad de Dios para con los Pasionistas. Sois solo instrumentos, pero debéis ser gloriosos y llenos de esperanza ya que estáis al servicio de un enorme carisma en la Iglesia. Sobre todos nosotros, y sobre vosotros en especial, se ha posado de modo eminente el don del Espíritu. Su energía nos impulsa a proclamar y a llevar entre los hombres el Misterio Pascual de la salvación.

Muchas mujeres y hombres, nuestros contemporáneos, están crucificados en el cuerpo, en la mente y en el corazón; el mal hoy ataca a la humanidad en su dimensión antropológica, creando extravíos y no dando un sentido a la vida. Es nuestra misión enseñar a esta humanidad extraviada a meditar el amor de Jesús Crucificado; nuestro carisma es actual y necesario para la iglesia y para la humanidad de todos los tiempos (Cfr. *Const.* n. 29)

Vosotros tenéis una gran oportunidad para revigorar la esperanza en el corazón de los pasionistas y el ánimo de los hombres. Esta responsabilidad os lleva a realizar opciones, electivas y programáticas, en actitud de profundo discernimiento.

Pidamos al Padre, en el nombre de Jesús, la efusión del Espíritu mediante la presencia materna de María, la intercesión de nuestro Fundador, Pablo de la Cruz, y de todas las Santas y Santos Pasionistas.

La Pasión de nuestro Señor Jesús esté siempre en nuestros corazones.